

Mil gracias a To (qué hablaba también francés!), Saam, Noe y Keo, nuestros 4 compañeros actores de gira. Han sido nuestros guías y colegas de escena en esta aventura única: “... *qué la Felicidad esté con ustedes!*”

LAOS inverosímil o el Reino de la Cabañas (oct-nov-dic 13)

Vientiane, el 5 de diciembre de 2013.

Hoy ha muerto Nelson Mandela. Su obra y trayecto biográfico “*El largo camino hacia la Libertad*” nos acompañó a Maria y a mí sobre miles de kilómetros de recorrido sobre carreteras llenas de baches del Laos. Ojala este país del Sudeste asiático pueda ver hombres de este temple erigirse y reventar el cerco feudal, y sangrar de un golpe de espada el dragón chino que devora aquí todo lo que puede.

A principios de octubre dejamos a Sudáfrica, hacemos una escala de unos días en Tailandia, en Bangkok-la-loca. Urbanización demente, serpientes de hormigón futuristas zigzagueando por medio de edificios en vidrio de 50 pisos. Megalópolis atascada 23 horas sobre 24.

El peatón lo expulsan sobre pasarelas suspendidas a 20-30 metros por encima del suelo, debajo del metro, por encima de las 6 vías del centro, en tubos de plexiglás aspirados en el interior de hiper-mégalo-súper lujo centros comerciales. Un aire sofocante en el exterior que, instantáneamente, se transforma en un frigorífico de aire acondicionado en el interior. Delante de los escaladores, coches deportivos de lujo encerados, escotes encantadores, copas de champaña, y todas las grandes marcas de relojes suizos. Aquí, se hace la cola para comprar su engaste a 5000.- Euros, como si se fuera al quiosco a comprar un paquete de chicle. La ciudad es un aspirador de energía, te deja sin sustancia, nos bombea todo y nos escurre como bayetas. El río, sus barcos-piraguas y los múltiples parques a Templos vienen al auxilio del pobre turista-andador principiante. Echamos el mal pelo fuera, y nos vamos al descubrimiento de las gastronomías absolutamente exquisitas de la calle, de los vendedores de zumo de frutas, de mercados exuberantes. Empieza un gymkhana desorientador y apasionante ...

Ya estamos, después de 3 semanas de espera, los papeles tan deseados nos llegan por Internet. El ministerio laosiano del “Turismo, de la Cultura y de la Información” autoriza nuestra entrada sobre el territorio, nuestros dos espectáculos han pasado la comisión de censura. El día siguiente aterrizamos en el minúsculo aeropuerto de Vientiane. Hoz y Martillo flotan por toda la ciudad. Hace mucha calor. Nuestra entrada en el país nos parece demasiado fácil, después de todos estos intercambios de mensajes entre las embajadas suizas de Tailandia, y de otros países. Dos días más tarde visitamos las oficinas del SDC (Agencia suiza para el Desarrollo y la Cooperación) donde conocemos To, el director artístico de la compañía laosiana de teatro de objeto “Khao Niew”, con quien vamos a hacer una gira.

El señor Toula Hook que nos recibe en nombre de la SDC nos presenta la logística que ha podido organizar: un microbús + chofer para 5 semanas, rodeo a través de 6 provincias del Laos, 10 fechas programadas en comunidades diversas y lejanas del país, y una en Vientiane en el Primer Festival Nacional sobre el desarrollo sostenible.

Tenemos la luz verde del Ministerio, y un gran “Buena suerte” de parte del señor Hook, que nos dice a hurtadillas: “sus espectáculos bien, pero sobre todo ningún embrollo, ninguna palabra de política”. To nos confirma. Por lo menos ninguna ambigüedad sobre el tema.

Nos enteraremos a través de encuentros con diferentes expatriados, aventureros y laosianos que poco a poco se van soltando, por la prensa mundial BBC y por las redes Internet asociativas, que uno aquí se puede desplomar rápido según la actividad que se lleve en el país. Expulsiones, secuestros, desapariciones.

Sombath Somephone, figura emblemática del Laos obtiene en 2005 el equivalente del Premio Nóbel asiático para la agricultura y el desarrollo comunitario (=Premio Ramón Magsaysay), por su compromiso y su trabajo innovador en el mundo rural para las etnias minoritarias particularmente, pero sobre todo por sus visiones sobre un desarrollo sostenible viable en Laos; nociones totalmente en contradicción con las intenciones de “los intocables” de las altas cortes. El mercado hidroeléctrico, la construcción de las presas, la explotación del subsuelo (mineral), la explotación de los bosques; todo esto se decide en “incomunicados”, detrás de murallas gruesas, donde todo esta anotado en chino!

Todo lo que se mueve, lo que vivía aquí desde hace muchísimo tiempo, se desplaza de modo autoritario. En el norte del país, los laosianos corren el riesgo, en pocos años, de ser totalmente expropiados en sus propias tierras. Los apparatchiks tienen los favores ilícitos para vender todo (en forma de concesiones de 50-60 años), a sus colegas apparatchik chinos, o vietnamitas al sur.

Por una vez, estamos rápidamente en el ajo; nuestras tres temáticas reunidas en nuestros espectáculos: extinción de los elefantes en el país (de la compañía de To), el agua y el bosque - deforestación, son terrenos reservados a los militares (sin distinción de cualquier tráfico y incommensurables provechos).

A finales de 2012 tuvo lugar en Vientiane un gran congreso internacional inédito sobre el desarrollo sostenible con ONGs del mundo entero. Anne-Sophie Gindroz, directora de Helvetas-Laos (ONG suiza) está fuertemente involucrada en la coordinación del acontecimiento. Se respira un ligero aire nuevo en ese momento que suscita un cuestionamiento sobre cómo se tratan estos temas en el país.

Las sanciones son directas. Con el fin de calmar todo deseo de emancipación de las asociaciones locales, se cortan cabezas para que sirvan de ejemplo. La directora de Helvetas es expulsada en 24 horas.

Sombath Somephone es secuestrado una semana más tarde, delante de cámaras de calle. Desde entonces no reaparece más ...

Laos está dirigido por un sistema totalitario, donde toda oposición esta todavía prohibida. Partido único. Una oligarquía que proviene en mayoría de la clase militar y que administra de manera turbia las carteras ministeriales. El pueblo al 80 % rural vive en cuanto a él sobre una economía de subsistencia. Estratos de vida a 10'000 leguas las unas de las otras.

Comprendemos mejor a la capital Vientiane que a veces tiene aspectos de una película de “Fellini 2013”, con Ferraris y Lamborghinis de color naranja y rojo chillón, que se pavonean en la orilla del Mekong. Son las siete de la mañana, en frente de la panadería francesa, una magnífica Rolls-Royce color azul pastel, descapotable, con su propietario en pantalón corto, zapatillas de deporte color rosa fluorescente,

reloj llamativo (suizo seguramente) en la muñeca, que viene a buscar sus medias lunas.

Pero Laos es a la vez otra cosa.

Un país donde uno se siente a LA VEZ INFINITAMENTE LIBRE. El Espacio es vasto, virgen hasta perderse de vista.

7 veces la superficie de Suiza para 7 millones de habitantes. Montañas, bosques, la vasta llanura atravesada por el Mekong que se extiende sobre más de 500 km entre Vientiane y la frontera camboyana, en la región de las 4000 islas, en el límite sur del país. Un ritmo de vida tan apacible.

En esta sencillez, una calidad de vida ciertamente superior sobre muchos puntos al Occidente sobreexcitado. Un clima clemente, donde todo crece. Gestos de vida que directamente se ven unidos a los siglos precedentes, a los gestos artesanales extraídos de la noche de los tiempos. Es el Laos inverosímil.

Laos de los arrozales, después de la escuela una fila india de niños-en-busca-de-leña, unas tierras en el interior prácticamente no industrializadas, un ritmo verdaderamente fuera del estrés. Alrededor de las 6 de la tarde en todos los ríos y fuentes del país las mujeres y los niños se bañan. A las 8 viene el turno de los hombres. Y luego bajo cada chabola, se desangra la gallina, el pato. Se asa la carne, el pescado, se festeja, se echan tragos.

De hecho estamos sentados en la última imagen del comic Astérix y Obélix devorando jabalíes; pero con electricidad, teléfono móvil y sobre todo con televisión satélite.

En Laos se nace uno sobre una motocicleta. Familias enteras hasta 6 sobre el pequeño scooter. Cómo no sentir la felicidad como padres cuando nuestros chiquillos se agarran a nuestras cinturas como pequeños monitos, en sándwich contra nuestra espalda y la de la abuela, o sentado entre nuestras piernas, la cabecita que sobrepasa apenas por encima del manillar, los cabellos en el viento dorado de finales del día. Todo motorista sin casco comprenderá que se trata aquí del “néctar”.

Los laosianos son muy púdicos, los gestos físicos en público son extremadamente poco demostrativos, pero la motocicleta es el lugar ideal para recobrar los momentos perdidos.

Hay ciertamente una noción de despreocupación, una ligereza del ser que rebosa. Aquí existe naturalmente una alegría de vivir contagiosa. Creo que la expresión común y occidental “comerse el coco” es algo aparte del entendimiento de un laosiano del mundo rural.

Aquí estamos en el reino de las cabañas. La inmensa mayoría están sobre pilote. Fenomenal para los chavales. Se sale de su casa, un patinazo sobre la barandilla, se atropella contra los gansos, los cochinos y los búfalos en su baño de lodo. Se salta a su piragua, se sale con los amigos a pescar en el Mekong, a cazar, a “cosechar” cangrejos, cucarachas, murciélagos y gusanos gordos y blancos, a escalar y a descolgar los cocos.

Pero la fiebre del siglo 21 ronda. Literalmente es “photoshopeada” sobre el decorado. Hongos de tecnologías surgen en medio de las selvas. 500 años tragados en 5 años! Laos no vive una aceleración del tiempo, sino un desplazamiento brutal en el tiempo.

Los pequeños tramos de carretera que se cuentan sobre los dedos de una mano se vuelven unos ríos, rápidos de transporte; uno se lanza dentro y avanza como puede, como venga. No hay maldad al manillar, al volante, pero hay una ausencia total de civismo. La ausencia total de la noción del peligro frente a lo que todavía no se ve. Una curva sin ninguna visión jamás es un obstáculo. Si alguien viene en frente, uno no se aparta, al contrario se acelera. Los niños de 3-4 años que salen de la escuela en bicicleta se codean con los camiones. Pero no pasa nada, se dejan caer más abajo en la cuneta del camino, en los bananos. Los mini-autobuses los pilotan como coches de choque; se acelera, se frena. El freno motor en montaña nunca se usa, “es un freno que no tenemos en nuestros coches” me dice el chofer, “pero posiblemente en Europa sí (?)”, entonces cuando los frenos recalentaron y que fallan, To se arroja y se agarra al freno de mano, todo el mundo se baja del vehículo, se deja enfriar 30 minutos y evaporar los vapores de caucho quemado, y luego nos vamos de nuevo, como si nada. En estos campos tan tranquilos sólo hay occidentales que sudan de estrés. Los camiones, cargados a la vertical y que se vuelcan regularmente en las curvas; “¡ Bo pin niang!” (= no pasa nada, así es) también es una noción fuera del entendimiento, pero para un occidental esta vez.

Sencillez inaudita, pobreza a veces insostenible y belleza inexpresable son unas flechas que nos traspasan a contra dirección, como un siervo que atraviesa el campo de batalla en medio de dos salvas de arqueros de campos opuestos.

De nuestros pechos se escapa un globo enorme que despega por encima del bosque y que todavía protege los últimos tigres de Laos. Lo cargamos de toda la magia y de todas nuestras sensaciones que nos arrancan el polvo y la hierba bajo los pies.

Actuamos en comunidades retiradas del país, en medio de los templos, sobre terrazas que dan al río Mekong, en las salas del Partido, en los aulas escolares, la acogida de la población es siempre tan increíble.

Pero la rigidez administrativa sigue siendo inmutable. Dejando la capital donde recibimos el primer aval para actuar en todo el país, debemos presentarnos en el Ministerio de la Información de cada provincia que visitamos.

Conseguidas estas nuevas autorizaciones, podemos ir por fin en las comunidades. Allí, To le toca infaliblemente presentarnos al jefe del pueblo con quien nos ponemos de acuerdo para el mejor emplazamiento de la actuación. La publicidad se hace oralmente en el mercado, o por altavoz; es el Facebook primera generación. La eficiencia es total. Algunas horas bastan para alborotar todo el pueblo. Jamás menos de 200-300 personas, toda generación confundida.

Después de las representaciones, nos invitan en grandes banquetes donde nos sentamos en posición de loto, porque aquí se come sentado, con los dedos, mil maravillas de pescados secados y tostados, y otras cosas que los aldeanos nos preparan. Los alimentos son muy ligeros, variados, picantes, ensaladas, sopas, frutas. Para "cocer" la carne de búfalo en salmuera, se hace macerar con un montón de hormigas amarillas y rojas. ¡ El ácido que rechazan es bastante refinado, y la aleación es asombrosa! Lo que los laosianos llaman "verduras", es una diversidad de hojas de arbusto, de ensalada, de raíces y de tubérculos, que se traga en sándwiches de hojas de col crudas. Son de hecho sus medicinas, y que toman de modo preventivo en cada comida.

Volviendo a nuestro hostal familiar, caí sobre un reportaje de la cadena francesa "tele 5 mundo", sobre el universo de la congelada y de la cadena de frío. Me dije que en Laos uno era rico de no haber desarrollado todavía esta falsa buena-idea.

En la isla de Don-Khon, perdido en medio de un arrozero, nos acercamos a dos jóvenes monjes medio desnudos en una bañera improvisada. Sus drapeados anaranjados se están secando con el sol. Aproximaron la ausencia de la jerarquía para soltarse con un potente “hard rock” tailandés que dejan gritar en los altavoces del Templo. Muy pop, apenas incómodos, riéndose sin parar.

A menudo se entra en la orden budista muy joven, a partir de los 5-6 años. Más allá de la vocación religiosa, la orden actúa como un servicio social, lo que permite a las familias más humildes, de enviar sus hijos a estudiar hasta la universidad sin gastos. Los jóvenes monjes que cruzamos en bicicleta en los parques siempre vienen a abordarnos para perfeccionar su inglés.

La antigua capital real Luang-Prabang, enclavada en un codo del Mekong, posee un centro viejo absolutamente relevante. Los templos múltiples, de proporciones ligeramente rechonchas, son de una elegancia rarísima. Hay que descubrirlos temprano por la mañana, y volver a reencontrarlos por las noches, iluminados por los farolillos, cuando los monjes cantan y rezan allí: hipnotizante.

Cada mañana, al amanecer, estos dan un paseo por las calles en fila india con su jarra para cosechar la comida del día que las mujeres viejas y arrodilladas les distribuyen.

En el budismo lo que se suelta es la curva, la ondulación, la redondez, el ciclo. Los monjes circulan a través de la vida pública libremente y la contaminan, por cierto forman parte de esta totalmente. La colorean de afrutado regocijante y tranquilizador. Lo mismo que su templo, su chabola, su cocina, su colada, su gong, todo es accesible a la población cuando se pasea en el recinto de éste. Las estatuas Budas, tan numerosas como la población, nos reenvían muy lejos de las efigies cristianas; ninguna tiranía del sufrimiento y del pecado, ningún cuerpo demacrado, y menos aun de culpabilidad.

Aquí siempre se propone la noción de la felicidad. Cuando uno se despiden nunca es “hasta luego”, sino siempre “que la felicidad vaya contigo”. Las 3 actitudes principales de las estatuas Budas; sentada, de pie, acostada, así como la fuerza de sus miradas y sonrisas, pulverizan nuestros ritmos consumeristas y nos eyectan en nuestros escondrijos los más secretos.

El espíritu occidental esta seducido por supuesto!

Por desgracia, Laos esta sentado en el encuentro de las placas tectónicas geopolíticas de la guerra fría. Un pueblo tan poco guerrero, con una fuerte dosis pacifista, que recibió una serie de apisonadoras “en las encías”. Los conflictos en Indochina francesa, que luego se deslizaran en el desencadenamiento de los estadounidenses en el momento de la guerra de Vietnam (1954-75).

El dúo Nixón-Kissinger causa estragos en el país, ya que deciden a escondidas hacer rebosar el conflicto vietnamita sobre Laos; bombardear, “napalmisar”, y deshojar toda la franja este del país, con el fin de parar el abastecimiento del “camino Hô Chi Minh” que surca en el interior de las tierras laosianas.

Aun no se ha conseguido limpiar zonas enormes de granadas no estalladas. Los accidentes entre los campesinos son recurrentes, y efectivamente la capital Vientiane posee uno de los mejores centros de fabricación de prótesis en el mundo, financiado en gran parte por la cooperación americana, japonesa y alemana.

Kissinger, recordemos, obtiene en 1973, a pesar de sus jugarretas el premio Nóbel de la Paz (!)

En 1975 los estadounidenses se retiran, Vietnam sale vencedor.

Cambio de régimen en toda la región, nos cuenta al padre de To, sin citar el término de “comunismo”. La élite económica e intelectual huyen las purgas y se van a Canadá y Francia en particular.

El nuevo Laos toma ejemplo de su poderoso vecino vietnamita y aplica durante 10 años, hasta 1985, un servicio de control de la población, del cual jamás nadie se arriesgo en hablarnos. Pero las privaciones, los campos de enderezamientos, de trabajo, la fobia de los micros, las denuncias son esas palabras que a veces se escapan en un escalofrío al terminar una velada.

Nuestra última representación *del Hombre que plantaba árboles* se hizo a puerta cerrada para los 20 actores de la compañía nacional de títeres de Vientiane, de la cual el padre de To es el director. Por la tarde, durante la fiesta de “clausura y felicidad” del fin de gira (= ceremonia del “bassi” en la cual cada actor nos dirige una oración y nos pone una pulsera de algodón blanca en la muñeca), después de 2-3 copas de lao-lao (sake laosiano = alcohol de arroz, que cada uno destila en el fondo del patio), el padre de To me cuenta que estaba en pleno estudios universitarios de pedagogía en el momento del "cambio". Consigue terminarlos, ejerce de profesor, pero “es difícil, muy difícil” son las únicas palabras que salen de su boca. En aquella época el régimen también prohíbe la práctica libre del budismo, los monjes los encierran en sus templos. El padre de To no resiste, deja plantado a todo y se hace payaso. Payaso del circo nacional. Con su notoriedad, logra poco a poco a viajar, a ver lo que pasa a fuera, en Francia particularmente. Colaboración con compañías como la “Cia Turak” en Lyon en el mundo de los objetos, y las colaboraciones con TPJ de Estrasburgo.

Su hijo To prosigue el camino, formándose en este universo de máscaras, esculturas y de objetos. Funda a su vez su propia compañía “Khao Niew “, con la que colaboramos estas últimas semanas.

Laos vive desde hace 15-20 años una apertura relativa al mundo exterior. El turismo es una ganga nos dice el padre de To. Ha forzado la dirección del partido a ciertos relajamientos sobre la población. Sentimos ahora muy fuerte que la nueva generación esta tomando las riendas del poder, esta metiendo prisa. Muchos de esta generación son laosianos que regresan al país.

Nadie sabe con que fuerza esquizofrénica uno tendrá que armarse en estos próximos años, para hacer malabarismos y conjugar la tradición con el actual mundo supersónico y excesivamente liberal.

Un temperamento nacional rural que se apoya en un fuertísimo comunitarismo, una solidaridad fuerte y familiar, una filosofía del Bo pin Niang (= no pasa nada, así es) que heroicamente atraviesa todos los tormentos que ha conocido el país. Un temperamento que nada tiene que ver con el de la competencia agresiva ...

Pero a partir del 1 de enero de 2015 uno deberá hacer frente a los tigres económicos tailandeses y vietnamitas y ... chinos que tendrán la vía libre con la apertura de los mercados, preconizados por el mercado económico y muy joven del Sudeste asiático ...

Laos inverosímil, sencillez inaudita, pobreza a veces insostenible y belleza inexpressable,
Belleza inexpressable ...

Las Pequeñas cositas

- **Reservoir Dogs:** Los pinchos de escorpiones en los mercados de Bangkok impresionan. Pero el perro es ciertamente la mejor carne que se pueda comer en Asia. Muy tierna, excelente! Los perros callejeros, casi inexistentes aquí; nada que ver con su población en Argentina.

Supimos mas tarde que, según la tradición vietnamita, los golpean vivos durante horas con una porra para obtener esta calidad de ternura ...

- **Filarmonía carnicera:** En Europa, los bártulos del carnicero pueden ser bastante complejos, en las formas, los tamaños y la cantidad de cuchillos que posee. En los mercados del Laos no hay carniceros, sino carniceras. En general se agrupan en una gran ala. Vemos dibujarse 20 enormes tajos, delante de 20 mujeres, y 20 cuchillos tipo hacha en la mano (la única herramienta que poseen). La rítmica de la carne es una música asombrosa. Rojo-rosa-blanco para los colores y negro para los hígados.

Cuando se cierra y se reabre precipitadamente los ojos, nos imaginamos fácilmente ser un recién nacido en una sala de parto comunitario, con una cantidad orgiaca de placentas humeantes alrededor de uno.

- **La barrera del idioma** en Laos, nos privó de algunos sabrosos intercambios de los cuales nos habíamos acostumbrado en tener con el público al terminar las representaciones en América latina y en Sudáfrica. Aquí, en vez de confidencias, compartimos el calor humano de la población, que nos habrá barrido el corazón de todas nuestras aprensiones, de todas las advertencias ideológicas.

Música, máscaras y objetos... nuestros pasaportes "barqueros de emociones", para retomar las palabras del fotógrafo suizo aventurero Olivier Föllmi.

J.O.: hoy en la televisión, en una muy larga marcha militar, las 10-12 naciones del Sudeste asiático desfilan en la capital birmana, para la inauguración de los 17mos juegos "olímpicos" regionales. Claro que si se compara con la última ceremonia de los juegos de Londres, es un poco menos sexy.

- **Convenio del trabajo:** en Vientiane los trabajadores de la construcción se turnan 7 días sobre 7. Se duerme en familia en la obra durante la duración de ésta.

- **Los cuerpos laosianos** son finos y cargados con mil mercancías, los cuerpos europeos y australianos están cargados pero no llevan nada.

- **Sexteto de carreteras:** hemos enviado por correo un paquete de 1,8 kg a Francia. Nos habrá costado 1,5 veces el salario mensual de un policía de la capital. El salario mensual medio laosiano es mas o menos de 100.- dólares / por mes. Un policía gana 30.- dólares / por mes.

Un control de carretera ocurre a la potencia 6. El policía n°1 hace señas de bajarse. El n°2 pregunta por la documentación. Se la transmite al n°3 que la lleva 15 metros más lejos al n°4 sentado en el lado izquierdo de una mesa. Este la coloca delante del n°6 que chequea que el n°5 haya ajustado correctamente su sombrilla y cambiado su botella de agua.

El chofer del vehículo sigue el trayecto de sus papeles, se sienta en un pequeño taburete frente al hombre con galones y gorra condecorada.

Se empieza entonces las negociaciones ...

- **Mocos:** rascarse la garganta con todas sus fuerzas hasta reventarse las amígdalas, y escupir como se respira, al volante, comiendo... un poco sorprendente la primera vez.

- **Ernesto:** en el centro de Vientiane se vende en enormes carteles vehículos todo terreno 4x4 y motos con el logo del Che. Su rostro esta también dibujado en la mitad de los scooters de la ciudad. Pero nadie pudo decirme quién era el Che.

- **Claro de luna:** en Europa la luna creciente o decreciente es vertical, aquí es horizontal; un smily gruñón, o una sonrisa.

- **Geckos:** Laos es el país del geckos, pequeños lagartos con una cabeza triangular como las víboras, y dedos con ventosas. Sus desplazamientos ondulatorios son el prototipo del sello budista; la elegancia con suavidad.

- **Adicción:** los Laosianos son grandes fumadores: 10 céntimos de Euros el precio de un paquete de cigarrillos local, y 2.- Euros el litro de alcohol de arroz lao-lao. La empresa nacional "Beerlao" (la cervecería más grande del país) consiguió últimamente, con sus tejemanajes en el Parlamento, que se impida toda restricción legal que tenga que ver con la tasa de alcohol al volante. Si no se es un "partidario de la reencarnación", más vale conducir sólo de día en Laos.

- **El arroz** es arroz, y champú, harina, pasta, alcohol, forraje para los animales. El bambú es el andamio, la escalera, las paredes, el armazón y los pisos de las casas, las cestas, los floreros, las camas, las hamacas, los muebles, los palos de brochetas, y hasta los brotes en ensalada.

Con el arroz y el bambú se construyen imperios.

- **Pequeño mundo:** en plena gira, perdidos en el norte, cruzamos una familia suiza en viaje. Viven en Ginebra. Martín, el padre de familia, es constructor de decorado de teatro. Conoce bien a mi hermano músico Christian. Su taller está a 200 metros de nuestra casa. Todo esto en lo más recóndito del Laos, a algunos kilómetros de las fronteras birmanas y chinas!

- **Película / Elefantes:** para los cinéfilos, por favor, proporciónese esta obra maestra "Chang" (=elefante en lao) en DVD, película en blanco y negro realizada en 1929 en los bosques de Laos (reino Siam), por los realizadores de King-Kong, Merian C.Cooper y Ernesto B.Schoedsack: un drama sobre la vida salvaje de la época: sublime! El modo de vida actual en muchas regiones rurales aun se parece a esto.

- **"Villa Sisavad":** habrá sido nuestro hostel, nuestra "base de retaguardia" en Vientiane. Allí nos encontremos con un microcosmo de expatriados medio tarados. Jean-Noël el aconsejador en restauración, motero de enduro, aventurero naturaleza y grandes espacios, que atraviesa Laos al encuentro de sus clientes sólo a través de los caminos forestales.

Hanna la irlandesa, que sigue desde hace 7 años el rastro de los últimos tigres de Camboya, de Tailandia y de Laos.

Yves el creador del Cine-Tuk-Tuk en las selvas. Iniciador del futuro primer centro cultural del país, en Champasak. Música, exposiciones de fotos, artes plástico, teatro, baile, y otros.

Benjamín, geólogo freelance, estacionado en Bangkok, que recorre todas las grandes obras estatales de extracción de piedras preciosas de Asia. Frenar el trabajo infantil, a menudo relacionado con la prostitución. Un trayecto que hace pensar en la película “Blood Diamond” (intriga que transcurre en Sierra Leone, con Leonardo Di Caprio).

Jean y Bertrand, dos jóvenes formados en la prestigiosa escuela ENA de París, uno futuro director de hospital, el otro médico, que estudia las estadísticas del SIDA en el país, pillados ya en chantajes y sobornos entre los Ministerios de la salud laosiana y francesa.

Frank el paramilitar de 23 años, ex superviviente de guerra de Libia, Afganistán y mil otras locuras, estacionado en la embajada francesa de Singapur, en descanso después de sus rescates de cadáveres en el último tifón de las Filipinas, y de los 45 turistas del avión estrellado en el Mekong en Paxse. Misiones a la James Bond: búsqueda y exfiltración de nacionales franceses en prisión vietnamita.

En el hostel Sisavad la realidad a menudo supera la ficción; Félix y Leo tienen los ojos desmesuradamente abiertos, y no se lo pueden creer.

- **Sexto sentido:** sí, testimonios muy locos circulan sobre la reencarnación.

Sí, los magnetizadores están todavía bien presentes en Laos.

Sí, las curaciones más irracionales forman parte del cotidiano, y con el soplo particularmente. Se sopla sobre una herida muscular, una herida de tendones, una herida abierta, un corte profundo.

Sí, los dolores se desvanecen más allá del entendimiento.

Sí, las cicatrices son invisibles, como nos contó Ben, que vive aquí desde hace 10 años: “mi razón jamás podrá creerlo, pero en 10 segundos mi brazo fue curado totalmente, mi recorrido y el de mis amigos están llenos de este tipo de anécdotas”.

- **Nuestros hijos son unas maravillas:** A María y a mí nos hubiera encantado encontrar al mejor chamán del país para sacarse de encima todas las malditas taras de la preadolescencia con un simple soplo. En lugar de esto, estamos enzarzados en sentir plenamente lo que “*detestar*” quiere decir. Luego Félix nos echó que ser adolescente era como volver a ser un poco como un bebé; “lloramos, comemos y dormimos mucho, porque crecemos de golpe”. Sorprendidos por su pertinencia, nos miramos y nos encogimos nosotros también como bebecitos.

Leo añadió que encontraba a pesar de todo el viaje genial, pero que sería mucho mejor sin los padres. Desde hace 10 días ventilamos todo esto, y cae bien ya que estamos esperando nuestros visados indios, lo que nos ofrece 2 buenas semanas de ociosidad entre baños en las lagunas, bajadas en neumáticos en los rápidos y pizzacitas a la europea. Tranquilícese, sobrevivimos todos, y más bien bien.